

EL COMUNISTA

SUPLEMENTO A EL PROGRAMA COMUNISTA * JULIO DE 1977

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL - N° 7

Editor responsable : F.Gambini

Correspondencia : 20, rue Jean Bouton
75012 París

Precio del ejemplar: 5 Ptas - 1FF - 1FS

LA DEMOCRACIA AL PAREDON !

Es en nombre de la democracia, es decir, de la "soberanía popular", que todo el arco iris político ha hecho campaña electoral, desde las legiones franquistas convertidas al nuevo credo oficial hasta la socialdemocracia y el stalinismo, sin olvidar la oposición democrático-burguesa de antaño.

Mientras el partido oficialista de Suárez anuncia querer "revisar la Constitución franquista con el propósito de instaurar una verdadera democracia", el PSOE y el PCE esperan concluir en su honor un "pacto constitucional", pacto que incluiría hasta el centro-democrático en el poder. Y es siempre en su nombre que el PCE declara estar dispuesto a colaborar activamente con el Partido de Suárez, desde el gobierno o desde la "oposición", pues "el centro, sin tener en cuenta a los grandes partidos obreros, resultaría impotente para gobernar el país" (ver, en particular, Le Quotidien de Paris, 13.VI. y el discurso de Carrillo en el CC del 14.IV.).

Es en nombre de la "necesaria pacificación" que asegure "elecciones libres" que el gobierno ha hecho trepidar la metralla en un País Vasco en virtual estado de sitio, que ha asesinado a 5 manifestantes y herido a decenas de ellos, que se moviliza por la liberación de los presos políticos.

Es también en aras de esa misma democracia que las centrales sindicales, el PSOE y el PCE se negaron a proclamar la huelga general en solidaridad con los trabajadores ametrallados, para permitir así "que las elecciones se desenvuelvan lo más libremente posible y en un clima de paz"... mientras llovían las balas sobre los cordones industriales de las provincias vascas, en tanto que el PC de Euzkadi se elevaba en contra de "las provocaciones e insultos a las que se ven sometidos los miembros de la Fuerza Pública" (Le Monde, 18.V. y Mundo Diario, 13.V.).

Contrariamente a lo que pretende cierta "extrema izquierda", la traición de estos partidos no está en contradicción con sus postulados democráticos, sino que resulta precisamente de la subordinación de aquellos a los mismos principios que son la verdadera razón de ser de la democracia.

El concepto de "soberanía popular", a cuya adoración todos ellos encienden cirios, es un mito burgués que disimula la férrea dictadura de la clase burguesa. Mientras emascara tras un supuesto "consenso social" el hecho de que el poder estatal, con sus Fuerzas Armadas, su burocracia y su justicia, está al servicio de la sola clase dominante, la clase explotada está llamada a "decidir", de vez en cuando, quiénes serán aquellos que la han de oprimir desde el Parlamento al servicio del Capital. La democracia no tiene ni podrá tener jamás otro contenido y otra función que la de perpetuar la esclavitud del asalariado.

La razón de ser de la democracia no son las "libertades" ni la expresión ficticia de una supuesta "voluntad del pueblo", macabra mistificación de la burguesía que, por su parte, posee la riqueza social y el poder político, en tanto que las grandes masas están agobiadas por la explotación, la opresión, el embrutecimiento y la ignorancia. Los reales y contrarrevolucionarios principios de la democracia son sí la conservación capitalista, la defensa del Estado y la sumisión de las masas trabajadoras.

Los partidos "obreros" burgueses y las organizaciones sindicales bicolores actúan pues en perfecto acuerdo con los verdaderos postulados programáticos de la democracia cuando defienden el reforzamiento y continuidad del Estado, la Monarquía y su reforma institucional (decidida a voluntad entre las camarillas franquistas), las Fuerzas Armadas, la paz social, y cuando combaten encarnizadamente para someter al "proletariado a las exigencias económicas y políticas del capitalismo.

SIGUE P. 2

EL PACTO SOCIAL EN ACCION

Mientras el ritmo de la inflación se acelera con un 3,5% oficial en el mes de marzo y con un 33% anual, reduciendo aún más los magros salarios de las más vastas masas obreras, ya que el 24% de los trabajadores españoles reciben sueldos de 20.000 pesetas mensuales de media, el paro no deja de extenderse, habiendo aumentado un 44% respecto a enero de 1976 (Mundo Diario, 14.IV. y 4.VI.).

La alternativa es de hierro : lucha por los intereses proletarios o por los del capitalismo; por la defensa de los salarios y de los seguros de paro, o por la defensa de los beneficios capitalistas y del despido libre. No existen vías intermedias.

En la disyuntiva, el PCE "no tiene nada que objetar a la libertad de despido", lo que ha llevado a un dirigente del Partido Demócrata de Gorriz a afirmar que "el programa económico (de este partido) lo ha dado el PCE" (Diario 16, 29.IV.).

Los representantes de CC.OO. afirman por su parte "que hay que hacer proposiciones realistas que tengan en cuenta la situación económica del país, y no de los trabajadores, mientras que la UGT precisa que "hay que demostrar responsabilidad" (Le Monde 17.V.).

SIGUE P. 6

PANORAMA INTER NACIONAL

Luego de la intervención imperialista de Francia en el Zaire, Le Monde, el órgano de la Francia demócráticamente piratesca, se exclama : "China aprueba vigorosamente la política francesa en Africa". Según Grüne Nouvelle del 21 de mayo, la intervención en el Zaire es nada menos que legítima pues "tenía como objetivo preservar la seguridad de la Europa Occidental y sus intereses en Africa"; es decir, la seguridad del imperialismo europeo y su dominación colonial y semicolonial en el continente africano. ¿Puede concebirse una defensa más ardiente del statu quo imperialista ?

SIGUE P. 3

LA DEMOCRACIA

...

Aquí reside el secreto de la democracia moderna que integra en sus redes estatales no solamente a partidos declaradamente burgueses, sino también y sobre todo a las organizaciones políticas y sindicales falsamente proletarias, que han hecho suyos los objetivos antiproletarios de la democracia.

La conquista del poder por el proletariado no es el último eslabón de una lucha "consecuente" por la democracia ni por la "verdadera expresión de la voluntad popular". El Capital - por el sólo hecho de su dominación política, económica y social, y gracias a la colaboración de sus agentes "obreros" - tiene asegurada una influencia ideológica preponderante entre las grandes masas trabajadoras (pequeño-burguesas, semiproletarias, e incluso dentro de franjas enteras de la clase obrera misma), influencia que sólo podrá ser revertida y aplastada luego de la conquista del poder por el proletariado revolucionario, luego del derrocamiento de la burguesía.

La alternativa histórica no está entre "democracia o dictadura"; sino entre dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía. No se prepara a la clase obrera a la revolución en la "defensa consecuente" de una mítica "soberanía popular". Ello es ya una capitulación doctrinal ante el enemigo de clase, premisa de la capitulación a secas ante la democracia burguesa.

Es por ello que las oposiciones de "extrema izquierda" a la política del PCE, del PSOE y de las grandes centrales sindicales, oposiciones encarnadas por las corrientes maoístas (que incluso cuando se presentan como "extremistas" son viejos lacayos de la burguesía liberal), trotskistas (ICR, IC y PORE), espontaneístas (OIC), e incluso viejos centristas como el POUM, situados todos en el terreno de una imposible democracia que "transcendería" en revolución proletaria, no se plantean en el terreno revolucionario del comunismo, pues no tienden a profundizar el foso incipiente que se abre entre los proletarios que reaccionan contra la política de colaboración de clases y la democracia.

Encorsetados por esta ideología, creen ver en el Estado español un violador de los principios liberales, y en la socialdemocracia y el stalinismo corrientes obreras "inconsecuentes" con sus falaces postulados proclamados.

No comprenden, y son congenitalmente incapaces de comprender, que la socialdemocracia y el stalinismo sólo representan agentes de la burguesía en las filas obreras, y que el régimen español, cualquiera que haya sido su adecuación a las "normas eternas" del credo democrático, era ya, incluso antes de las elecciones, una democracia típica, gracias a la organicidad de la colaboración de clases instrumentada por la burguesía y el reformismo político y sindical.

Es la defensa del régimen capitalista la que pasa por la democracia burguesa, y no la lucha revolucionaria del proletariado. Esta lucha no va en pos de "soberanías populares", ya que, mediante el ejercicio dictatorial del poder, se propone reprimir la clase burguesa y neutralizar las inevitables oscilaciones de las clases intermedias. El proletariado revolucionario y su partido de clase, que concentra en sí la voluntad y la consciencia revolucionaria, no hacen depender sus objetivos ni su programa de oráculos "populares", ni de los cambios coyunturales en los estados de ánimo de las "grandes masas", que son tan incapaces de voluntad como de objetivos propios.

No existen reivindicaciones ni principios "neutros" en la lucha de clases. Se prepara consecuentemente al proletariado a su propia constitución en clase, como condición de su constitución en clase dominante, fuera de los principios y contra los objetivos de la democracia. En caso contrario, se deviene lacayo y agente de la burguesía, como el stalinismo en sus múltiples facetas, o factor de confusión, de oscilación y finalmente de derrota, como es el caso de todas aquellas corrientes que con juegan sin miramientos por los principios los fines revolucionarios con los métodos y los medios del reformismo. Los primeros actúan en función de las férreas exigencias materiales de la estrategia política burguesa de la democracia; los segundos actúan en función de sus mistificaciones esterilizadoras.

Para asegurar la victoria proletaria en esta guerra de clases, para asegurar la claridad y la férrea continuidad de batalla por el comunismo, para acentuar las brechas que se abren entre la acción de las masas obreras y el frente único de la burguesía y del oportunismo, y para contrarrestar la obra confusionista y derrotista de las corrientes centristas, debemos enarbolar bien alto nuestro programa que proclama:

¡ LA DEMOCRACIA AL PAREDÓN !

COMUNISMO

0

DEMOCRACIA

"Toda ficción de "voluntad popular" le es nociva al proletariado. El proletariado no tiene necesidad de una división parlamentaria del poder; ésa le es nefasta. La forma de la dictadura proletaria es la República de los Soviets.

Los parlamentos burgueses, uno de los más importantes engranajes de la máquina estatal burguesa, no pueden ser conquistados por el proletariado, como tampoco puede serlo el Estado burgués en general. La tarea del proletariado es la de hacer saltar la máquina estatal de la burguesía, destruir la y, conjuntamente con ella, destruir las instituciones parlamentarias, sean republicanas o monárquico-constitucionales.

*** * ***

Por otra parte, es un embellecimiento del capitalismo y de la democracia burguesa, y un engaño en detrimento de los obreros, la idea corriente de los viejos partidos y de los viejos líderes de la II Internacional, según la cual la mayoría de los trabajadores y de los explotados podría, en las condiciones creadas por el régimen capitalista, bajo el yugo esclavista de la burguesía (que reviste formas infinitamente variadas y tanto más refinadas, crueles y despiadadas cuanto más civilizado sea el país capitalista), podría pues adquirir una clara consciencia socialista, convicciones y un carácter solidamente socialistas. En realidad, lo después de que la vanguardia del proletariado, sostenida por toda la clase, que es la única clase revolucionaria, o por su mayoría, haya derrocado a los explotadores, destruyendo su resistencia, liberando a los explotados de sus condiciones de esclavitud, mejorando sus condiciones de vida en detrimento de los capitalistas expropiados, sólo entonces y en el curso de una áspera lucha de clase será posible instruir, educar y organizar en torno del proletariado, bajo su influencia y dirección, a las grandes masas de los trabajadores y explotados, vencer su egoísmo, su dispersión, su debilidad, sus defectos, engendrados por la propiedad privada, y transformar esta masa en una asociación libre de trabajadores libres." (De las Tesis del II Congreso de la Internacional Comunista, Moscú, 1920).

lea y difunda

EL COMUNISTA

RESEÑA

ELECTORAL:

LA OCE (BR) Y

EL FUT

Completamos nuestra reseña de las posiciones, cara a las elecciones, de algunos grupos de la "extrema izquierda", reseña iniciada en nuestro número anterior. Nos detendremos en la OCE (BR), maoísta, que preconizó el boicot, y en la ICR, trotskista, que participó en ellas por intermedio del FUT.

Según aquellos maoístas, las elecciones en el marco de la reforma institucional monárquica no permitirían responder a cuatro problemas que el pueblo se plantearía, a saber: a) la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las masas, b) "la elaboración de nuevos regímenes autónomos que el pueblo de cada nacionalidad decida", y "la formación de verdaderos Gobiernos autónomos de cada nacionalidad", c) la reforma agraria y d) "la independencia nacional frente al imperialismo americano y su brazo europeo, Alemania" (Bandera Roja, 15.I.77).

Para el logro de esos objetivos, OCE (BR) lucharía por un "verdadero régimen democrático", que tendría como bases previas "las libertades sin exclusiones", la "disolución de los cuerpos represivos", un "gobierno provisional democrático" y el "reestablecimiento de las autonomías nacionales", lo que implicaría suplantarse "la Dictadura" por "la Democracia". Para ello, es obvio, se necesitaría la formación de un "Frente Republicano que se convierta en un eje real de unidad del pueblo, como un paso avanzado de la Unidad Popular", supuesta premisa del triunfo del socialismo.

Digamos de entrada que este boicot de las elecciones no se plantea en nuestro terreno comunista, de clase y revolucionario, sino en el terreno opuesto, pequeñoburgués, interclasista, reformista, y por ende contrarrevolucionario.

El programa de la OCE (BR) no sale del marco burgués, del marco del capitalismo, y se propone objetivos

que nosotros rechazamos absolutamente. Porque a la "defensa de la patria" (que denunciábamos como una traición al movimiento obrero en toda el área euro-americana desde 1871) nosotros oponemos la guerra civil contra nuestra propia burguesía y el internacionalismo proletario. Porque a "nuevos regímenes autónomos por nacionalidad", pilares de la estrategia política de la democracia burguesa, nosotros oponemos la dictadura centralizadora y centralizada del proletariado español en su conjunto. Porque no nos proponemos una reforma agraria en el marco del capitalismo, sino una revolución agraria que no será hecha en nombre del campesinado en su conjunto, sino en nombre del proletariado y del semiproletariado agrícolas, y del socialismo. Porque la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las masas proletarias sólo depende de la unión combatiente de estas mismas masas, unión que debe abrirse paso contra todos los regímenes burgueses, incluso "el más democrático", y contra la "unidad del pueblo", ya que para ello no solamente debe combatir a la burguesía, sino también a las corrientes y a capas pequeñoburguesas, cuyos intereses de clase, generales e inmediatos, lejos de coincidir con los suyos, chocan con ellos de manera irreconciliable.

En el terreno político, OCE (BR) se plantea como objetivo programático la República y la democracia parlamentarias, míticamente opuestos a la Dictadura, como si aquéllas hayan o pudiesen ser otra cosa que dictadura de la burguesía. Las "libertades sin exclusiones" son banales mistificaciones del enemigo de clase cuando la clase proletaria permanece una clase dominada y explotada; y la "disolución de los cuerpos represivos" es una frase hueca cuando no se reivindica la destrucción del Estado burgués, el armamento, la insurrección y la dictadura del proletariado.

En suma, OCE (BR) se propone una reforma del Estado burgués, reforma que, según sus engañadoras pretensiones, le quitaría al aparato estatal de la clase capitalista su carácter de coerción y de violencia antiproletaria. Cómo sorprenderse entonces que, heredando así todo el bagaje contrarrevolucionario del antifascismo stalinista, aspira a la formación de una nueva versión del Frente Popular de 1936, que fue la premisa, no del triunfo

SIGUE P. 4

ITALIA

He aquí como ha respondido el senador Ugo Pecchioli, "ministro de la gobernación" del PCI, a un periodista del Espresso que le preguntaba "cómo hay que reprimir" los "fenómenos subversivos", en este caso la agitación estudiantil:

"Utilizando con firmeza la ley. Hay que decapitar todas las organizaciones subversivas, hacer callar los radios clandestinos que, en nombre de la libertad de expresión, se vuelven centrales operativas. Es necesario que la policía pueda penetrar sin obstáculos en las universidades para imponer el orden (...). Ante la insurrección armada, no se puede responder con flores".

De paso, proletarios, ya estáis avisados.

ANGOLA

Es evidente la realidad banalmente burguesa de la independencia conducida por un movimiento que tiende a limitarla a su aspecto puramente político. El abismo entre el movimiento moderado, pequeñoburgués "cultivado", representado por el MPLA y A.Neto, y el movimiento plebeyo de las masas negras proletarizadas, es cada vez más acentuado.

Estas últimas habían soñado con una independencia que fuese un paso adelante hacia cambios sociales profundos. Esta exigencia sólo podía ser confusa en la ausencia del partido de clase, pero era profundamente sentida por las masas de los barrios de emergencia de Luanda, que habían intentado conducir la lucha a su manera, por objetivos propios. El MPLA, con la ayuda de los cubanos, acaba de eliminar su ala más radical, la de Nito Alves, que no estaba aún desacreditada ante los ojos del movimiento plebeyo.

Es en el abismo que se acrecienta entre las clases "en el seno del pueblo" que se acrecienta la necesidad del partido revolucionario de clase. En las áreas coloniales y semicoloniales, éste debe hacer de la lucha por los objetivos nacional-revolucionarios un terreno de la preparación a la revolución proletaria mundial.

il programma comunista

EL PROGRAMA COMUNISTA

programme
communiste

RESEÑA :

OCE (BR)

FUT

fo del socialismo, sino de la reacción burguesa democrática contra el proletariado español y europeo.

La actual oposición de la OCE(BR) a la reforma monárquica del Estado español no vale un bledo. Las mismas razones que la han llevado a boicotear las elecciones son aquellas que obran hoy en contra de la constitución del proletariado en clase revolucionaria, y serán aquellas que alinearán activamente mañana a esta organización al flanco del arco burgués democrático en su enfrentamiento con el proletariado revolucionario, que es necesariamente antide-mocrático.

El FUT, integrado por la LCR(organización simpatizante de la IV Internacional), Acción Comunista, OICE y POUM, ha presentado un largo programa "revolucionario", obrero y "popular", político, económico y social, nacional e internacional. No podemos detenernos aquí a analizar cada una de las reivindicaciones allí planteadas; no es ése el objeto de este artículo, y nos conduciría demasiado lejos. Pero sí haremos resaltar algunos puntos de principio que los lleva fuera del terreno del comunismo y, particularmente, lejos de la táctica leninista del "parlamentarismo revolucionario", que reivindican falazmente.

Notemos de paso que su afirmación según la cual la revolución socialista resultaría de una movilización "obrero y popular" por "la satisfacción del conjunto de las reivindicaciones obreras y populares" es un renegamiento del carácter de clase, no interclasista, de la revolución proletaria.

El objetivo político de tal movilización es la "instauración de un (¡supuesto! -ndr) gobierno de los trabajadores". Como no reivindican ni la violencia, ni la insurrección ni la dictadura del proletariado, cómo sorprenderse entonces de que se trata, como nos lo aclara la LCR, del "gobierno de los partidos obreros", lo que el lenguaje de la IV Internacional significa el gobierno del dúo PCE-PSOE, pues "son los partidos en los que la clase obrera tiene confianza los que deben gobernar, apoyándose sobre las organizaciones de los trabajadores" (Imprecor, 10.II.77). Poco importa a la LCR que esas organizaciones en los que las masas (¿cua-

les ?) tienen confianza sean agentes de la burguesía; poco le importa que ese gobierno sea un gobierno. En el marco del Estado burgués; poco le importa si esa experiencia de "gobierno obrero" se tradujo en metralla nutrida sobre las masas proletarias, incluso en España, donde el gobierno socialo-stalinista de la República decimó los rangos proletarios que se planteaban sobre el terreno de la lucha de clase.

Los dos ejes de la política del FUT, y en especial de la LCR, son el "perfeccionamiento" de la democracia burguesa, con la "lucha por las libertades", la Asamblea Constituyente, la República parlamentaria, "perfeccionamiento" que sería paralelo a la revolución proletaria, y en este cuadro burgués, el apoyo a un gobierno de los partidos oportunistas que cuente con el apoyo de las organizaciones de masa del proletariado.

Ambos ejes son los principios mismos del viejo centrismo "de izquierda" (Serrati y Cía.) que pretendía congejar la reforma del Estado con la revolución, el Parlamento con los Soviets, el liberalismo con el poder proletario, la socialdemocracia traidora con el movimiento revolucionario de clase, el seguidismo tras las ilusiones reaccionarias de las masas con la preparación del proletariado a sus tareas históricas e inmediatas, el trotar detrás de la democracia y de sus pilares "obreros" con el marchar a la cabeza de la Revolución Comunista.

Estas corrientes que han confluído en el FUT tratan de "adaptar" la lucha revolucionaria a los prejuicios y a la "moda" pequeoburguesa, hacerla "aceptable" para las capas influenciadas por las ideologías burguesas y reformistas, y adoptan la línea de la menor resistencia, que es siempre, a fin de cuentas, la vía de la capitulación.

El frente electoral que ha cristalizado en el FUT adquiere todo su simbolismo con la adhesión a él del POUM, el ejemplo más acabado del centrismo español, intrasigentemente denunciado por el mismo Trotsky. El oportunismo los cría, y ellos se juntan.

LA URSS Y

ETIOPIA

Al querer hacer la revolución burguesa sin tocar a los propietarios terratenientes y sin romper con el pasado de persecución de las minorías nacionales y étnicas, los generales han debido atacarse a los sindicatos, a los estudiantes, a los campesinos. Contemporáneamente, son incapaces de impedir el desarrollo de las revueltas de los feudales, y han agudizado hasta un límite inigualado el odio de una Eritrea que se ha zambullido en los brazos de los emiratos árabes.

Los militares etíopes, para tratar de perdurar, han pasado al asesinato sistemático de todo lo que se mueve en las masas populares. Y ese ha sido precisamente el momento elegido por Breznev para recibir como a un héroe al carnicero del "socialismo etíope", al mismo tiempo que Fidel Castro afirma que los militares etíopes son "verdaderos revolucionarios". Son hechos que la revolución africana no podrá olvidar.

ARGENTINA

"El conjunto de los interlocutores reunidos, escribe un corresponsal en Humanité del 20.V., radicales, peronistas, socialistas y comunistas, aceptan los principios generales enunciados por el general Videla", presidente de la Junta Militar.

¡Reventar antes que disturbar el orden en vigor ! Tal es la divisa de los herederos de Stalin.

Ya apareció :

EL PROGRAMA COMUNISTA n°23
revista trimestral

*La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer

*Comunismo, Democracia y Fascismo

*Curso del imperialismo mundial

*La cuestión de las nacionalidades en España (I)

*Mito y realidad en la Constitución cubana

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :

La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lidorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

POR LA DEFENSA DE LOS OBREROS EN PARO

Según los datos de la encuesta oficial de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, había 1.145.000 parados en febrero de este año, y en un 10,6% de los hogares había alguien que estaba buscando trabajo. En particular, en el ramo de la construcción, 225.000 trabajadores, o sea 16,9% del ramo, están en situación de paro. Y lo que es más, según las previsiones de los mismos oráculos burgueses, el paro seguirá creciendo cada vez más, como resultado tanto de la crisis como de la reactivación económicas, con su séquito de "reestructuraciones".

Esta dura realidad plantea con urgencia el problema de la defensa de los proletarios parados. Es un problema clave de la lucha de defensa del proletariado en su conjunto.

La existencia de una gran masa de parados tiene como consecuencia directa una presión acentuada sobre los salarios y las condiciones de trabajo. Esto es, los salarios de los obreros activos bajarán, pues la miseria llevará a los parados a aceptar salarios más bajos para no morir de hambre. Las condiciones de trabajo serán cada vez más duras, pues los patronos podrán encontrar sin dificultad quien reemplace al obrero que no se pliega a la extensión de la jornada de trabajo y a los ritmos cada vez más intensos.

La competencia exacerbada entre parados y activos podrá volverse así un terrible factor de derrota de las luchas obreras. Esta competencia mortal entre proletarios puede ser contrarrestada mediante la lucha por objetivos capaces de unificar a parados y activos frente a la presión creciente que el capital ejerce sobre ambas capas de trabajadores.

Es precisamente por corresponder a esa necesidad que la reivindicación del salario integral para los parados debe ser un objetivo central de esta lucha, que tiene como contrapartida las de los aumentos de salario y de disminución de la jornada de trabajo para los activos.

La reducción de la jornada de trabajo y el aumento de salarios son inseparables de la defensa de la fuerza de trabajo. El salario integral a los parados es otra forma de esa misma defensa, que alivia también la presión que ejerce el ejército industrial de reserva sobre los ocupados.

Estas reivindicaciones corresponden además a la necesidad política fundamental que es la unificación del proletariado por encima de las divisiones creadas por el Capital.

Tarea fundamental de todo militante proletario es obrar para que se concretice la solidaridad de clase activa entre proletarios con y sin trabajo, luchando para que los

primeros hagan suya la defensa de los parados y apoyen decididamente toda lucha de estos.

Este combate los conducirá inevitablemente a enfrentarse con las perspectivas engañadoras avanzadas por el oportunismo, que desplaza el problema de la defensa de los parados del campo clasista al campo opuesto, al campo burgués de la buena marcha de la economía nacional. En lugar de proponer una lucha unitaria de parados y activos en torno de reivindicaciones y sobre el terreno de lucha de clases, los sindicatos oficiales, el PSOE, el PCE, e incluso los maoístas, proponen la aplicación de una política de inversiones "capaz de crear nuevos empleos". Mientras que en todas partes la reactivación económica echa a la calle a millares de obreros, reemplazados por máquinas, estos agentes de la burguesía pretenden que el paro, como todos los efectos de la explotación capitalista, pueda ser eliminado gracias a una "buena" gestión gubernamental del capitalismo (para lo cual, es obvio, bastaría con votar "a izquierda").

El paro es una consecuencia inevitable del capitalismo. La lucha contra las terribles consecuencias que el paro acarrea entre los trabajadores debe integrarse pues en una lucha por la destrucción del capitalismo, por el comunismo.

Otra perspectiva falaz, cara a los trotskistas, es la de la repartición "equitable" del trabajo entre todos. Para ello, como se sabe, bastaría con llevar al gobierno al dúo PSOE-PCE, calificado como "gobierno obrero", y "presionarlo". Aquí también la lucha de clases se volatiliza para dar lugar a quimeras reformistas.

La repartición del trabajo entre todos los trabajadores es una utopía dentro del régimen capitalista, pues ello supone la destrucción del sistema asalariado, de la economía de mercado. En otras palabras, supone una economía comunista.

Los revolucionarios comunistas deben desmascarar estas perspectivas anticlasistas y defender firmemente la necesidad de la defensa de principio de los parados, la cual no debe empalmar con planes ilusorios, sino exigir una acción inmediata y consecuente que mire a satisfacer las necesidades materiales de los parados. Acción que es indispensable para que el conjunto de la clase obrera pueda resistir eficazmente la ofensiva burguesa en contra de su salario, de sus condiciones de vida, de trabajo y de lucha.

LAS REIVINDICACIONES DE CLASE :

*SALARIO INTEGRAL PARA LOS OBREROS EN SITUACION DE PARO, por cuenta del patrón y del Estado, sin lími-

te de tiempo.

*SALARIO INTEGRAL EN CASO DE REDUCCION DE HORARIOS (incluso en caso de reducción de las horas extras obligatorias).

*SALARIO IGUAL AL SALARIO MINIMO EN VIGOR PARA TODOS LOS TRABAJADORES QUE BUSCAN UN PRIMER EMPLEO (jóvenes, mujeres que desean trabajar después de haber criado sus hijos, trabajadores inmigrantes).

El salario integral debe regir para los emigrantes de retorno del extranjero.

Las reivindicaciones enumeradas deben acompañarse con la reacción de los obreros activos cuando haya compañeros despedidos (despidos que a menudo son el preludio del suyo propio), y deben traducirse en la consigna

¡NO A LOS DESPIDOS !

Semejante consigna tiene valor de principio en cuanto es una indicación general de lucha y un llamamiento a la solidaridad de clase. Pero sería desnaturalizarla si se la transformase en un objetivo práctico que debería ser logrado en toda situación y por cualquier medio. Es por ello que la lucha contra los despidos debe estar ligada a una denuncia del objetivo ilusorio de la "garantía del empleo" en el régimen capitalista.

Sea que la presión obrera logre o no impedir los despidos, ella debe prolongarse en la solidaridad combatiente y organizada de los activos con los parados en cada episodio de la lucha de clase. Esta solidaridad es inseparable de la lucha contra los jefes reformistas que tratan con desprecio a los parados, considerados por ellos como "proletarios de segunda categoría". Contra estos jefes, es necesario reivindicar el

*DERECHO DE LOS PARADOS A PERMANECER INSCRIPTOS EN LOS SINDICATOS Y OTRAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE DEFENSA ECONOMICA, Y A PARTICIPAR EN LA ACCION SINDICAL, EN LAS ASAMBLEAS Y EN LAS HUELGAS.

La reivindicación del salario integral, así como el derecho a permanecer en los sindicatos, debe aplicarse igualmente a los jubilados que el capital precipita en la miseria social y económica, luego de haberlos explotado y usado hasta la médula. Cara al cinismo burgués y a la demagogia productivista de los que agitan la consigna "¡dejad el lugar a los jóvenes!", consigna aceptada por los sindicatos, es indispensable luchar contra la jubilación obligatoria y los despidos disfrazados de la prejubilación. Es necesario imponer la no obligatoriedad, y el

*DERECHO A LA JUBILACION A LOS 55 AÑOS PARA LOS HOMBRES Y A LOS 50 PARA LAS MUJERES, disminuyendo la edad para las categorías más explotadas cuyo promedio de vida no alcanza ni siquiera la edad actual establecida para la jubilación.

Del mismo modo, es necesario imponer la

*JUBILACION IGUAL AL SALARIO, y

*NINGUNA JUBILACION POR DEBAJO DEL SALARIO MINIMO.

EL PACTO SOCIAL...

El ministro de relaciones sindicales, de la Mata, que señala la necesidad de contar "con centrales sindicales representativas y capaces de ejercer una disciplina interna" entre los obreros, aconseja pues a los patronos confiar en los sindicatos recientemente legalizados, pues estima que "las CC.OO. se comportarán con la misma moderación y el mismo sentido de responsabilidades que el PCE" (idem).

Es ese mismo sentido de responsabilidad frente a las necesidades de la explotación capitalista que, en la huelga de los 143.000 trabajadores de la Construcción en Barcelona, ha llevado a CC.OO. - según sus palabras textuales - a tener en cuenta la situación real del país y a oponerse a la huelga; es por esa misma razón que, rompiéndola, llamaron a la vuelta al trabajo, mientras la huelga se mantenía en Barcelona, Asturias, Alicante y Palencia, donde también intentaron romperla (Mundo Diario, 15 y 21.IV.).

Poco más tarde, contra la decisión de la asamblea de todos los trabajadores de la FORD en huelga, CC.OO. "denunciaba las posturas maximalistas de algunos miembros de la Coordinadora de Delegados", y reclamaba la vuelta inmediata al trabajo (idem, 13.V.). Posteriormente, en la huelga de la construcción en Vizcaya, que se extendía como un reguero de pólvora a comienzos de junio, con la formación de piquetes, la trinidad sindical atacaba la decisión de la asamblea que había decidido la huelga (idem, 8.VI.).

Como antídoto y válvula de escape contra la lucha sindical, CC.OO. y USO convocaron en orden disperso, en Cataluña, Euzkadi y en el resto del Estado, a una "jornada de lucha" para mediados de abril. Para evitar posibles "equivocos", Mundo Obrero anunciaba que "no se pretende repetir viejos esquemas, movilizaciones como las del 12 de noviembre"... que la COS había abiertamente saboteado (cfr. El Comunista, enero de 1977). Cambio 16 del 1.V. extraje el balance de esta jornada de "lucha simbólica": "Las centrales que habían llamado a la prisa nada hicieron, a última hora, todo lo posible para aliviar tensiones, trataron de que la protesta no se hiciera demasiado explícita en la calle... y anotaron, al cabo, a favor suyo el hecho de que la normalidad prevaleciera a la hora del saldo final".

Desde hace ya mucho tiempo el "pacto social" está funcionando a toda marcha.

la huelga de la construcción

Transcribimos a continuación algunos pasajes de una octavilla distribuida por la "Asamblea de trabajadores de la Construcción de la Zona Franca" de Barcelona, fechada el 27 de abril, que denuncia violentamente la actuación de CC.OO. y del Sindicato Unico de Trabajadores, influenciado por el PTE:

"Nosotros, los trabajadores de la Construcción en la Zona Franca, (...) DENUNCIAMOS COMO MAXIMOS CULPABLES al Sindicato de Comisiones Obreras en su conjunto y, principalmente, a los miembros del P.S.U.C. como traidores a los intereses del ramo de la Construcción. Lo demuestra el hecho de que contra una asamblea de UNOS QUINCE MIL TRABAJADORES que tuvo lugar en el campo de fútbol de S. Andrés y en la que la mayoría -menos VEINTE compañeros-, acordó continuar la huelga, los miembros del P.S.U.C., por encima de esta votación, LLAMARON A LA VUELTA AL TRABAJO saltándose los acuerdos de la mayoría.

"DENUNCIAMOS TAMBIEN al Sindicato Unitario de Trabajadores por negociar el compañero que había sido elegido para ello en nombre de este sindicato con el Gobernador, y no en nombre de la Asamblea de trabajadores y delegados, que eran quienes le habían elegido. (...) Todos estos métodos de trabajo no corresponden a organizaciones que dicen defender los intereses de la clase obrera, sino todo lo contrario a organizaciones que se valen de los intereses de los obreros para potenciar sus partidos que no defienden los intereses de los trabajadores (...);

"Mientras tanto, estando ya en la cuarta semana de huelga, los trabajadores estábamos unidos y dispuestos a continuar la lucha para conseguir mejoras para nuestro ramo. PERO DESDE EL PRINCIPIO COMPRENDIMOS QUE LOS SINDICATOS DE CC.OO. NO ESTABAN DISPUESTOS A FORTALECER LA HUELGA por varios motivos: 1) porque las huelgas, salvo si son sólo de 24 horas, van en contra del "pacto social" que quieren hacer sus jefes; 2) por ello NO POTENCIARON LAS CAJAS DE RESISTENCIA que son el arma fundamental para mantener una huelga; 3) boicotearon las hojas informativas de los Delegados para que los trabajadores de una Zona no pudiesen conocer el proceso de las demás (...).

"Nosotros, que desde el principio vimos que la lucha iba a ser dura ante la cerrazón de la patronal, nos preparamos para la batalla y nos organizamos para vencer. Además de parar todas las obras de la Zona, nos unimos en Asambleas de obra y de Zonas, donde cada día analizábamos la situación de la huelga. También potenciábamos las Cajas de Resistencia, teniendo al final de la huelga 250 mil ptas. después de haber repartido lo conveniente entre los compañeros más necesitados económicamente. Por último, repartíamos las hojas informativas de los Delegados cada mañana en las Asambleas, para que ningún compañero se quedase sin conocer la situación general del ramo y los acuerdos tomados en las Asambleas de Delegados del día anterior.

"Por todo esto, nosotros pensamos que la CULPA DE NO HABER CONSEGUIDO UNA BUENA PARTE DE NUESTRA PLATAFORMA se debe no sólo a la intransigencia de la Patronal y a la colaboración del gobierno - con lo cual ya contábamos desde mucho antes de empezar la huelga - sino también a la actitud de algunas Centrales Sindicales y sus partidos políticos - con lo cual no contábamos -, y que han colaborado con mucha fuerza para que no consiguiésemos la victoria".

En otra parte de la octavilla, denuncian a dichas Centrales Sindicales por estar dispuestas "a hacer pactos con la Patronal, siempre y cuando ésta esté dispuesta a avalar estas organizaciones, aunque ello sea a cambio de ayudar a los capitalistas a resolver sus crisis económicas en perjuicio de los trabajadores."

La combatividad y el sano odio proletario contra la burguesía y la traición irreversible del reformismo deben cristalizarse aún en un frente proletario de lucha, anticapitalista y antioportunista. Paciente e ininterrumpidamente, debe tejerse la red que ligue a los obreros decididos a permanecer en el terreno de la defensa consecuente de los intereses proletarios, conscientes de existe un antagonismo irreductible entre burguesía y proletariado, y dispuestos a librar una lucha sin cuartel contra la quinta columna burguesa incrustada entre las masas explotadas por el monstruo del Capital. ¡Muerte al pacto social!